

Emmanuel Le Vagueresse

*Université de Reims Champagne-Ardenne*

*emmanuel.levagueresse@univ-reims.fr*

## **España en la revista literaria francesa *Cahiers du Sud* entre 1924-1936**

### **Resumen:**

La revista francesa *Cahiers du Sud*, afincada en la gran ciudad sureña y portuaria de Marsella, en una epopeya editorial empezada en 1924 por el valiente director de la revista Jean Ballard, dedicó buena parte de sus páginas a la literatura —y a la cultura— española en una época, los años 20 y 30, en que la abundancia de las literaturas europeas, especialmente en el Norte, dejaba poco espacio a este Sur que siempre tuvo que luchar más que otras áreas geográficas para que el público y los críticos se interesaran por él o simplemente tuvieran acceso a sus producciones culturales y artísticas. Estudiamos en nuestro artículo cómo funcionó el cosmopolitismo de una revista francesa y mediterránea respecto a la producción literaria de otro país mediterráneo como España, antes de que la Guerra Civil de 1936 viera el fin de muchos proyectos artísticos innovadores del otro lado del Pirineo.

**Palabras clave:** *Cahiers du Sud*, literatura española, cosmopolitismo, recepción, traducción

### **Abstract:**

#### **Spain in the French Literary Review *Cahiers du Sud* between 1924-1936**

The French review *Cahiers du Sud*, based in the great southern port of Marseilles, in an editorial epic that began in 1924 under the review's courageous editor, Jean Ballard, devoted a significant proportion of its pages to Spanish literature – and culture – in the 1920s-1930s. During this period, the abundance of European literatures, particularly from the North, left little space for that South that always

had to fight harder than the other geographical areas for the attention of the public and the critics, or even for them to simply have access to its cultural and artistic productions. In this article, we study how the cosmopolitanism of a French and Mediterranean review functioned alongside the literary production of another Mediterranean country such as Spain, before the Civil War of 1936 spelt the end of numerous innovative artistic projects on the other side of the Pyrenees.

**Key words:** *Cahiers du Sud*, Spanish literature, cosmopolitanism, reception, translation

El Mediterráneo es el lugar de varias identidades, culturas y literaturas, que se parecen mucho y, a la vez, tienen caracteres específicos muy afirmados. Entre esas literaturas —y culturas— se encuentra la española. La revista francesa de los *Cahiers du Sud* (que se podría traducir por “Cuadernos del Sur”), afincada en la ciudad sureña de Marsella, dedicó gran parte de sus páginas a dicha literatura española en una época, los años 20 y 30, en que la abundancia de literaturas europeas, especialmente en el Norte del continente, dejaba poco espacio a este Sur que siempre tuvo que luchar más que los otros para que el público y los críticos se interesaran por él.

Examinar el lugar que ocupó la literatura española en la revista marsellesa en una época en que la modernidad brotó sobre las cenizas de la Primera Guerra Mundial, es recorrer más de diez años de una epopeya editorial, la del valiente director de la revista Jean Ballard (1893-1973), quien no escatimó sus esfuerzos por hacer descubrir otra literatura y otra cultura a un lectorado supuestamente ávido de conocer a sus vecinos. ¿Por qué ese período? La fecha de 1924 tiene fuerza de ley porque es el principio de los *Cahiers du Sud*, por lo menos bajo este formato (notemos que la revista desaparecerá en 1966). Y 1936 es el principio de la Guerra Civil española así como el fin de muchos proyectos artísticos. Nuestro estudio se revela coherente, por consecuencia, para dar a entender cómo funciona el cosmopolitismo de una revista francesa y mediterránea respecto a la producción literaria de otro país mediterráneo como España, aunque sería interesante, por

supuesto, llevar a cabo dicha investigación para las literaturas de otros países mediterráneos.

Cuando Jean Ballard y sus colaboradores se ocupan de España, la ven como la cuna —ecuménica *avant la lettre*— de al-Ándalus, un territorio algo idealizado que corresponde en la revista a una ética del “justo medio”: ni demasiado derechista, ni demasiado izquierdista, ni demasiado conservadora, ni demasiado progresista. Ésta es la razón por la cual, más que la España confusa de los años 24-36, cuyo perfil era difícil de establecer para un observador exterior francés, es lo que podemos llamar el “sueño” andaluz lo que atraía a los colaboradores de los *Cahiers du Sud*.

¿Actitud utopista o apego al pasado? ¿Ceguedad escapista ante el presente o rechazo pusilánime de un claro compromiso? Preferimos pensar que la revista francesa veía en la Andalucía del Medioevo un ideal ya moderno de tolerancia, de apertura y de pluralismo que no podían reconocer siempre los franceses, entonces, en el vecino país y que pronto iba a ser maltratado en toda Europa —y en el mundo entero— al final del decenio de los años 30... Sin embargo, los *Cahiers du Sud* hicieron descubrir a sus compatriotas una literatura española aún relativamente poco conocida más allá de sus propias fronteras.

Entre 1924 y 1936, los *Cahiers du Sud* dedican un gran número de páginas a la literatura extranjera, entre la cual se encuentran las literaturas mediterráneas y, más precisamente, las letras ibéricas (aunque dejamos de lado aquí las letras portuguesas, que sería otro tema de estudio). Para hablar de ellas o traducirlas, son casi siempre los mismos nombres galos los que suelen descubrirse en los *Cahiers*.

Encontramos firmas como las de: Charles Sallefranque, Gabriel Bertin, el “hidalgo callado” (la traducción es nuestra, como todas las demás), según la expresión del gran estudioso francés de la revista Alain Paire, siendo Bertin un gran especialista de los filósofos Miguel de Unamuno y Eugenio d’Ors y del poeta y dramaturgo Federico García Lorca, en una época en que, excepto Lorca, la popularidad de estos no era grande en Francia; Marcel Brion, quien escribía también sobre otras literaturas europeas, especialmente la alemana, y sobre las literaturas hispanoamericanas. Brion recurría, como otros colaboradores

de los *Cahiers*, a unos corresponsales que escribían según su especialidad. El propio Brion redactó reseñas sobre la coetánea *Revista de Occidente* fundada y dirigida en 1923 por José Ortega y Gasset, y lamentó el destierro que el régimen del General dictador Miguel Primo de Rivera (1923-1930) le impuso a Unamuno (núm. 52, abril 1934). Descubrió a los pensadores Luis Araquistáin, d'Ors, Ortega o Américo Castro y a los poetas innovadores “del ‘27” Pedro Salinas y Jorge Guillén.

También pueden leerse resúmenes y opiniones sobre libros de escritores franceses que tratan de España. No falta ninguno de los mayores hispanistas y/o hispanófilos: desde Jean Cassou, que escribe a veces en la revista, hasta el gran escritor y traductor Valéry Larbaud, pasando por Maurice Barrès o los hermanos Jérôme y Jean Tharaud, unos escritores viajeros muy famosos en aquel entonces.

Asimismo, se publican artículos sobre el arte de la traducción, especialmente en un número de abril de 1927 dedicado al tema (núm. 89). Marcel Brion ensalza en otro número (núm. 144, octubre 1932) el trabajo de Mathilde Pomès por su traducción de los *Ensayos españoles* (*Essais espagnols*) o de poetas como Juan Ramón Jiménez, futuro Premio Nobel en 1956, o Guillén (núm. 170, marzo 1935).

El célebre Cassou recuerda con razón el papel desempeñado por Larbaud en la difusión francesa de la literatura española (núm. 89) e insiste en que “no se debería despreciar el estudio de literaturas contemporáneas como la (...) de España” con el pretexto implícito de ocuparse de literaturas más lejanas y/o exóticas, y se alegra de que “ya no se vea, por ejemplo, la literatura española casi ignorada como lo era antes de la [1ª] Guerra Mundial”. No obstante, hace un balance matizado del espacio ocupado por los escritores españoles contemporáneos en las librerías francesas: lamenta la ausencia de autores de la llamada “Generación del ‘98” como José Martínez Ruiz *Azorín* o Pío Baroja, pero celebra la fama creciente de escritores como Gabriel Miró, Ramón Pérez de Ayala o Ramón Gómez de la Serna —traducido en aquel entonces por Larbaud—, es decir, tres de los nombres indiscutibles de la prosa española de los años 20.

Si pasamos ahora a los movimientos y a los autores presentados en los *Cahiers du Sud*, hay que precisar primero que, por falta de espacio, no trataremos aquí sino brevemente del lugar otorgado a las artes plásticas o al cine en la revista *literaria* de Jean Ballard. De todos modos, hubo bastante poco lugar en estos Cuadernos para la estética y las artes gráficas, como lo recalca también Alain Paire en sus trabajos. Sin embargo, cabe señalar que se había defendido en unas páginas de la revista a la película surrealista *Un chien andalou* (1929) de Luis Buñuel y Salvador Dalí, aunque con discrepancias entre los colaboradores de los *Cahiers*. Fue así también como Pablo Picasso, Joan Miró o Dalí ocuparon casi “naturalmente” su sitio en los *Cahiers*: pero es preciso añadir que se buscaría en vano una reproducción de alguna de sus obras... Respecto a esta cuestión, destacaremos el hecho de que sobre todo pueden leerse unas críticas de *libros* dedicados a pintores, entre los cuales Picasso es lógicamente el más tratado en la revista francesa. En efecto, además de su peso ya importante en el mundo del arte nuevo y del arte en general, el pintor malagueño trabajaba en Francia y exponía sus obras en galerías parisinas.

Los redactores de los *Cahiers du Sud* enviaban resúmenes a menudo entusiastas de esas exposiciones: “[Se trata de] un acontecimiento memorable en la historia de la pintura moderna”, escribe, por ejemplo, Maurice Henry a propósito de una muestra de los cuadros de Picasso en la galerie Guys-Petit de París (núm. 11, octubre 1937). En cuanto a Dalí, está presente sólo en dos números, pero deja atónitos a los redactores de los *Cahiers du Sud*: por ejemplo, Léon-Gabriel Gros intenta penetrar lo que él llama “el misterio Dalí” en su artículo homónimo a propósito del cuadro pintado por el artista catalán y titulado *L’Amour et la Mémoire* (núm. 144, octubre 1932). Por fin, subrayaremos que algunos libros editados por los *Cahiers* gracias a su pequeña estructura editorial, a partir de 1925, fueron ilustrados por artistas peninsulares, como Manolo (Manuel Martínez Hugué) o Miró.

Volviendo a las letras españolas, haremos hincapié en el apartado de los *Cahiers* titulado “Revista de las revistas” (“Revue des revues”), que hizo de descubridora de las letras extranjeras. En el número 7 (enero 1926), puede leerse una reseña de la ya mencionada

—y famosa— *Revista de Occidente*, revista que estará presente casi en cada número de los *Cahiers du Sud*. Los *Cahiers* hablan también de la *Gaceta Literaria*, fundada en 1927 (hasta su desaparición en 1932) por Ernesto Giménez Caballero, que publica a Guillermo de Torre o a José Bergamín, es decir, los más vanguardistas de la época, así como a los poetas de la llamada “Generación del ‘27”, o de la revista *Cruz y Raya*, fundada en 1933 (hasta su desaparición en 1936) y dirigida por Bergamín, y hasta de revistas de provincias como la sevillana *Mediodía*, fundada en 1926 (hasta su desaparición en 1929). La selección de Brion y sus colaboradores suele adelantar aquella de las revistas de la *intelligentsia* parisina en cuanto a los autores de España a quienes menciona.

“Estar adelantada” para la revista de los *Cahiers* es no vacilar tampoco en dejar un gran espacio a los distintos movimientos en “ismo” que cunden en toda Europa en los años 20, especialmente mediante la afición mostrada en dicha revista por el gran Ramón Gómez de la Serna, que ya hemos mencionado antes, “Ramón” por antonomasia, o por la publicación de numerosos poemas de la naciente “Generación del ‘27”, con versos de Salinas, Lorca, Rafael Alberti (éste especialmente en el núm. 183, mayo 1936) o Gerardo Diego. En efecto, en el número de mayo 1936, unos pocos meses antes de que estalle la Guerra Civil española, se presenta detalladamente a Alberti, al que se evoca como “uno de los talentos más personales de la joven poesía española”, junto con Lorca y Guillén. Esta declaración da clara muestra de un acierto en el juicio poético, aunque no viene acompañada con pruebas precisas en el artículo, excepto los versos... Por lo que se refiere a ciertos poemas vanguardistas de Diego, ahora, se puede apreciar que, como en el caso de la polémica *Un chien andalou*, discreparon de nuevo los colaboradores de la revista sobre la necesidad de su publicación en los *Cahiers*, a pesar de que finalmente sí se publicaron. Notemos también que estos jóvenes poetas “del ‘27” no eran entonces, ni mucho menos, los mitos o leyendas en que casi se convirtieron después, por lo menos ciertos de ellos, y pensamos especialmente en Lorca.

No es sólo la poesía, sino toda la modernidad literaria de dicha época, la que está puesta de realce en los *Cahiers*, tratándose de España.

En cuanto a este grado de modernidad —siempre muy difícil de evaluar— de la revista, hemos dicho antes que el escritor paradigmático de esta corriente es Ramón (Gómez de la Serna). En nuestra opinión, se sitúa él como la revista misma de los *Cahiers du Sud*, es decir, a medio camino entre la vanguardia más desenfadada y cierto tipo de fantasía más tradicional que no poco tiene que ver con las amistades, eso sí “modernísimas” de Ramón.

Cierto es, a pesar de todo, que la presencia de la literatura española deja todo su espacio, como contrapartida, a otras literaturas extranjeras en los números en que ella no aparece. Y el presente estudio en que abundan las referencias a las letras españolas no debe ocultar la relativa timidez, al fin y al cabo, de la hispanofilia de los *Cahiers*, desde el punto de vista estadístico, a la imitación también de las otras revistas literarias francesas de los años 20 y 30 (y... ¿de hoy?), como las prestigiosas *Mercur de France* (fundada en 1890 en su tercer formato) o la *Nouvelle Revue Française* (1908), exceptuando quizás a la efímera y confidencial *Le Grand Jeu* (1928-1932), ideada inicialmente por unos amigos de Reims, que publicó a Ramón, o *Europe* (1923), que se preocupó mucho por las letras de Portugal y España.

Cuando se comprueba que los *Cahiers* pueden vanagloriarse de haber descubierto, traducido y publicado antes que nadie al guatemalteco Miguel Ángel Asturias, futuro Premio Nobel en 1967 (y a otros literatos hispanoamericanos), se puede pensar que España estaba quizás demasiado... cerca de Francia para beneficiarse del interés francés. Es probable también que la España de aquel entonces haya padecido por sus cambios políticos interiores, por sus titubeos diplomáticos y por su relativo aislamiento cultural internacional, para que fuera correcta su difusión y expansión en el país vecino. Suele aducirse también, para explicar esta presencia “de medias tintas” en el extranjero, una incapacidad de España para realzar a sus nuevos talentos en el marco nacional e internacional —excepto algún que otro artista “afrancesado” como Picasso o Dalí, que buscaban precisamente la fama en la nación “de las artes y las letras” o en la “Ciudad de la Luz” que eran, y siguen siendo (¿?) Francia y París—, es decir, una actitud que tal vez mantuviera de algún modo a España en la periferia de Europa.

Pero los *Cahiers* y Francia también tuvieron su responsabilidad en esta tibieza suya, respecto de las letras hispanas. Especialmente durante dicha época, una época tan turbada, se trataba para los *Cahiers* de una (ir)responsabilidad que lindaba con lo que Alain Paire llama el “rechazo del posicionamiento político” propio de la revista marsellesa, salvando la condena clara, por supuesto, del régimen de Primo de Rivera, que obligó a Unamuno a exiliarse, como lo subrayó la revista. Este rechazo a posicionarse en los años 20 y 30, —¡unos años sin embargo tan tensos en toda Europa!—, por parte de la revista iba a perdurar, particularmente para con España, después de 1936 y el estallido de la Guerra Civil, dejando un “espacio parco y muchas veces tardío a [todo] lo que podía hacer eco (...) al drama español” (Paire). El mismo reproche de “neutralidad”, con matices y salvando las distancias, se le podría hacer a la revista durante la siguiente Guerra Mundial.

A pesar de todo, y para concluir, se debe resaltar la regularidad, si no la cantidad, de las traducciones y de los artículos dedicados a la literatura española, con la que “competían” tantas literaturas más exóticas que la española, añadiendo que ésta sería a la vez demasiado distinta de la francesa, pero no lo bastante como para excitar de verdad al lectorado galo... Se debe resaltar también, más allá de dicho prejuicio que sigue vigente hoy a veces sobre los literatos peninsulares en general, la calidad y el acierto en la selección de los autores publicados por los colaboradores de los *Cahiers* para dar a conocer lo mejor y más innovador de la literatura ibérica: casi ningún escritor español de peso, en efecto, en los años 20 y a principios de los 30, falta en los *Cahiers*... aunque falten mujeres, pero bien se sabe también que había pocas que gozaban de espacio en su propio país, por desgracia. Jean Ballard, con su revista, cumplió de todas maneras con su tarea de descubridor pertinente y lleno de intuición de su hermano mediterráneo.

La literatura —y la cultura— española ocupa, así, un lugar específico en los *Cahiers du Sud* entre 1924 y 1936, atestiguando una juventud y originalidad que podríamos calificar de “moderada”; un lugar que pertenece a un mundo latino en el que las diferentes edades y caras del hombre ayudan a dar a luz a una civilización más sólida, pero también más abierta, como dice Alain Paire: “El Mediterráneo



llegó a dominar el arte de construir algo nuevo sin suprimir lo antiguo: son los oscuros, los bárbaros, quienes creen que se edifica algo sobre una absoluta novedad”.

## Bibliografía

*Los números de los Cahiers du Sud están en la Bibliothèque de l'Alcazar, Marseille (Francia), en el “Fonds Ballard”, donde los hemos consultado, así como una cantidad importante y apasionante de material añadido sobre la revista y sobre Jean Ballard (bmyr.marseille.fr)*

BALLARD, J. (1981), *Une vie pour les Cahiers* (1927), Paire, A. (ed.), Marseille, Rivages, col. “Rééditions des Cahiers du Sud”.

BRUN-FRANC, Ch. (2015), *Émergence et développement des Cahiers du Sud. Histoire d'un succès (octobre 1925-septembre 1939)*, Tesis de Doctorado en Filología y Literatura Francesa, Université d'Aix-Marseille (inédito).

BRUN-FRANC, Ch. (marzo 2015), “Jean Ballard, une figure du «travailleur intellectuel»”, *Rives Méditerranéennes*, 50, Aix-en-Provence, pp. 119-130, [on-line] <https://rives.revues.org>, 30.11.2016.

CENDO, N., FAIGRE, M., SARRÉ, J.-L. (eds.) (1981), *Rivages des origines. Archives des Cahiers du Sud*, Marseille, Les Archives.

Col., *Autour de Jean Ballard et des Cahiers du Sud. Revue de presse*, Marseille, Office de la Culture, 1993.

Col. (1993), *Jean Ballard et les Cahiers du Sud*, Marseille, Ville de Marseille/París, Jean-Michel Place.

FABRE, D. (1987), *Cahiers du Sud. La Génération de 1930*, París, Centre National des Lettres/Carcassonne.

GULLÓN, R., “Cahiers du Sud”, [on-line] <https://cervantesvirtual.com>, 30.11.2016.

*Ínsula* (octubre 2008), 742, Madrid, “Intercambios culturales franco-españoles (1900-1936)”, Chambolle, D. (coord.).

PAIRE, A. (1993), *Chroniques des Cahiers du Sud*, París, IMEC.

PAIRE, A. (marzo 2015), “Les Cahiers du Sud, un style de vie”, *Rives Méditerranéennes*, 50, Aix-en-Provence, pp. 147-153, <http://dx.doi.org/10.4000/rives.4862>.

---

PASSERINI, L. (octubre 2009), “The Liquid Europe of the Cahiers du Sud” (vídeo), *CfH Lectures*, Universiteit Utrecht, [on-line] <http://cfh-lectures.hum.uu.nl>, 30.11.2016.